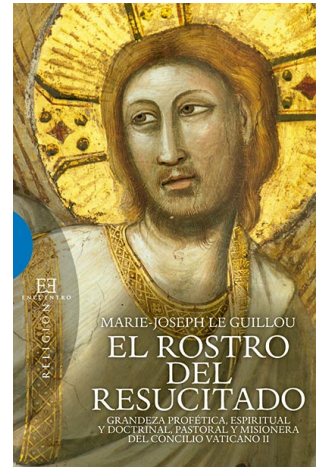


# El rostro del Resucitado

Grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Vaticano II

Marie-Joseph Le Guillou

«Una obra sólida sobre el Concilio y un estimulante de la vida cristiana». Con estas palabras describe Henri de Lubac *El Rostro del Resucitado*, volumen con el que Marie-Joseph Le Guillou, perito en el Concilio Vaticano II y uno de los protagonistas de la teología católica de la segunda mitad del siglo XX, ofrece a los lectores «una especie de vade-mecum conciliar, un manual con las líneas fundamentales de Vaticano II». *El Rostro del Resucitado*, que permite reconocer la «contemplación del Rostro de Cristo suscitada por el Espíritu» como la «pulsación primordial del corazón quizá escondido pero infinitamente real y dinámico del Vaticano II», constituye un ejemplo paradigmático de la «hermenéutica la renovación y de la reforma dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia» solicitada por Benedicto XVI a cincuenta años de la apertura del último Concilio Ecuménico.



Colección: Ensayo

Materia: Cristianismo

423 páginas

15 x 23 cm

ISBN: 978-84-9920-153-5

PVP: 30€



## Marie-Joseph Le Guillou

Marie-Joseph Le Guillou o.p. (1920-1990) estudió con maestros como Congar, Chenu y Dumont en Le Saulchoir, donde fue profesor de Moral en las Facultades de Filosofía y Teología. Miembro del Centro Istin de París, por su experiencia en el ámbito ecuménico fue nombrado perito en el Concilio Vaticano II a partir del segundo período. Tras la clausura del concilio publicó *El rostro del Resucitado* (Encuentro 2012), una espléndida introducción teológica a la enseñanza del Vaticano. Fundador y primer director del Instituto de Estudios Ecuménicos del Institut Catholique de París, fue miembro de la Comisión Teológica Internacional y secretario de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre el sacerdocio en 1971. Amigo de Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar y Joseph Ratzinger, para afrontar la crisis de los años setenta del siglo pasado propone la recuperación de la lectura hermenéutica de la tradición católica en volúmenes como *El misterio del Padre* (Encuentro 1998), *El Inocente* (Monte Carmelo 2005), y *Los testigos están entre nosotros*. En 1974, con 54 años, una grave enfermedad le impidió continuar establemente su trabajo académico, no así la predicación y la formación de seglares y religiosas. Murió el 25 de enero de 1990 en el Priorato de Béthanie de las Benedictinas del Sacré-Coeur de Montmartre (Blaru, Francia), donde se había retirado en 1979.